



Queridos amigos:

Nos volvemos a ver unos, nos empezamos a conocer otros y cada uno a lo suyo: vosotros a estudiar y divertirnos... yo a provocaros. A llamaros a ser quienes sois, a encontrar vuestra hondura y a no olvidar que tenéis que decidir quién queréis ser, en quién queréis convertirnos.

Durante estos días una pregunta ha recorrido el Colegio: *has visto al nuevo director ¿sabes cómo es?* Una preocupación normal, pero sin que él se enfade conmigo diré que es secundaria. Y de esto querría reflexionar al comienzo del curso.

Habitualmente tendemos a escondernos entre las circunstancias, sin querer aceptar que estas son solo condicionantes que piden de nosotros decisiones, que nos obligan a decidir cómo queremos estar en el mundo. Malas circunstancias son la excusa ideal para no afrontar nuestra responsabilidad, aunque las buenas circunstancias (¡mira que somos listos!) tendemos a obviarlas. Actúa en nosotros, por pertenecer al mundo material, como quizá alguno me hayáis oído decir, la ley de la entropía: el gasto mínimo de energía para organizarse la materia.

Existe una inercia a vivir sin decidir, sin afrontar que hemos de construirnos con decisiones positivas y resistiendo igualmente a los dinamismos perversos que nos acechan desde nuestro interior y desde el exterior. A veces lo mejor es posibilitado por las circunstancias y es fácil de conseguir. Pensad por ejemplo en las posibilidades con que os encontráis aquí para estudiar cómodamente, o en el buen ambiente que os ha permitido tener ya algún amigo para no estar solos y que hace un par de semanas no conocíais... Y esto requiere ser potenciado al máximo, porque si no las circunstancias solo habrán sido ocasiones y posibilidades perdidas: cuántos suspensos, cuántas amistades frustradas por dejadez o mentiras o...

Otras veces las circunstancias son adversas y no es nada fácil resistir y definirnos desde lo mejor que podemos ser y hacer. Hay veces que no es fácil estudiar, que no es fácil perdonar, que no es fácil... y aquí es donde podemos excusarnos o bien hacernos verdaderamente grandes. Hay que buscar formas, pero se puede. Los hombres y mujeres más grandes de la humanidad han sido los que en medio de situaciones adversas han mostrado cómo en el interior de su humanidad existía un espíritu destinado a una grandeza que parecía inalcanzable de inicio.

Volviendo a lo primero, todos deseamos que el nuevo director sea lo mejor para el Colegio, pero en definitiva lo importante es si tú quieres ser lo mejor para ti mismo, si tú quieres ser lo mejor para el Colegio, si tú quieres ser lo mejor para el futuro tuyo y de todos, si tú quieres ser lo mejor que hay en ti o vas a estar durante el año jugando al escondite contigo mismo. Es una decisión que debes tomar y que se alimentará de muchas pequeñas decisiones. En ellas, además de tu mejor parte, es Dios quien te pregunta si quieres adquirir la grandeza con la que Él te pensó y que va llamando a despertar cada día en ti. Todos vais a tener un par de asignaturas de religión y hablaréis de lo bueno y lo malo de las religiones y de si es mejor creer o no, o de los cursos y la Iglesia... pero en el fondo Dios termina concretándose en una pregunta sencilla que nos hace desde Jesús: ¿quieres venir conmigo y alcanzar tu talla? No dejar tu juventud y su alegría y su vitalidad, sino alcanzar su mejor versión en mí.

Recordad que durante el curso estaréis presentes en mi oración y que os invitaré a algún encuentro que pueda ayudar a vuestra fe. ¡Cuánto me alegraría poder hacerlo! Quiero finalmente dar la bienvenida especial a los nuevos y entre ellos a Miguel, el director, deseando que se convierta en una renovada oportunidad para todos.

Recibid mi saludo y mi oración de siempre. Paco.